NATIVIDAD

Sí, señora, sí, muy asustada; las señoras nos dieron nuestros documentos, estuvieron tan cariñosas como siempre, Dios se lo pague; salimos juntos Martín y yo, los dos tan alegres, en la esquina nos separamos, él hacia su taller, yo á mi obrador; apenas me quedé sola, aparece Jesús y me cierra el paso y empieza á decir unas cosas, como loco, nunca le he visto así; ya parecía conforme, yo creí que no se acordaba de mí, y ahora... No sé qué dice, que nos mata, que se mata él, seguro que está loco... Quería venir á insultar á las señoras, yo eché á correr asustada, volví aquí, creo que me siguió, no quise mirar atrás, pero yo le oía, le oía decir cosas... siempre lo mismo: os mato, me mato, y á esas brujas también. Dios le perdone; las brujas eran las señoras... Está loco, pueden creerlo, seguro que está loco.

D. HELIODORO

El melodrama, la novela... ¿Qué te decía yo?

TERESA

Perdone usted, Natividad. ¿Usted no quiso nunca á Jesús?

NATIVIDAD

Sí le quise; ya ve usted, en todo iguales: juntos nos salvaron de milagro, juntos nos nombraba siempre todo el mundo, siempre juntos nuestros nombres y los dos solos en el mundo, recogidos

por caridad, toda nuestra vida de caridad; pero él se ha portado muy mal, muy ingrato...

TERESA

Pero, ¿es tan malo como dicen?

NATIVIDAD

Sí, señora, sí; no se sujeta á nada; muy rebelde y muy mal cristiano, dice atrocidades. Y se ha escapado del Asilo muchas veces; hasta toreando anduvo por los pueblos, y otra vez con unos titiriteros.

D. HELIODORO

Es natural; entre ellos nacísteis. ¿Tú no has sentido nunca el deseo de dar unas volteretas?

NATIVIDAD

¿Yo? No, señor; y eso que de pequeña, según dicen, tenía todo el cuerpo dislocado.

TERESA

¡Qué horror! Eso debía estar castigado.

D. HELIODORO

Sí; debía estarlo, y mucho más dislocar corazones y cerebros.

TERESA

Y dime, ¿qué otras maldades hizo el pobre Jesús?

NATIVIDAD

Muchas, señorita. Un día alborotó todo el pue-

blo; anduvo con el Cabrera y la Repelona, borrachos los tres, por esas calles, echando herejías por aquellas bocas, y desde aquel día fué cuando las señoras dejaron de protegerle; hasta entonces siempre le habían perdonado.

D. HELIODORO

Pero aquel día, con el calor de la improvisación, salieron á relucir historias de señoras muy principales; como la Repelona está enterada de todo lo que pasa en el pueblo, hubo conciliábulo y se decretó la excomunión.

TERESA

¿Y ya no quieres á Jesús?

NATIVIDAD

¿Quererle? Sí; siempre le quiero, y me da mucha lástima de que sea así; pero ya es otra cosa; ya sabe que me caso y no debe pensar en mí. Si Martín lo ve hoy hablar conmigo de esa manera... ya ven ustedes lo que hubiera podido suceder, una desgracia; porque los hombres pronto se acaloran, y aunque Martín es muy prudente, tanto le hubiera pinchado el otro... Yo, la verdad, estoy muy asustada, señorita, y quiero decírselo todo á la señora Marquesa para que metan miedo á Jesús y no vuelva á suceder lo que ha sucedido.

TERESA

Sí, hay que procurarlo. *(Se oyen voces dentro, del Criado, Jesús, Cabrera y la Repelona.)*

NATIVIDAD

¡Dios mío!

TERESA

¿Qué? ¡Ah! ¡Qué gente!

D. HELIODORO

Nada, nada; no te asustes. Son amigos míos. Ahí le tienes; ese es Jesús y Cabrera y la Repelona, su morganática... Adelante, adelante. Conmigo no se desmandan, no tengas miedo.

ESCENA XVII

Dichos, la REPELONA, JESÚS y CABRERA.

REPELONA

Muy buenos días; para servir á ustedes.

CABRERA

Muy buenos días, don Heliodoro y la compañía.

JESÚS

Buenos.

D. HELIODORO

Hola, hola. ¿A qué debemos el honor de recibir

á estas horas tan lucida representación de la golfería de este noble pueblo?

JESÚS

Hemos preguntado por usted, don Heliodoro, para que nos dejaran subir, pero queremos hablar á la señora Marquesa y demás señoras de la Junta... Yo, de lo que me importa... éstos... no sé.

REPELONA

Yo, de pedir justicia y de que se sepa quién es cada uno y de que esas señoras no vivan en un puro engaño y sepan á quién socorren, que están entregadas á cuatro lagartas que las hacen ver lo blanco negro, cuatro beatonas que son las peores del pueblo y son las que nos sacan las faltas á las demás para ser ellas solas y que las señoras no atiendan á nadie más que á ellas... Hipócritas, embusteras, que andan averiguando á qué hora van las señoras á la iglesia para irse allí á darse golpes de pecho, á besar el suelo, y después... ¡Ay! después... Como si una no supiera quién es cada una... Y por mi salud que una á una he de irlas cogiendo en lo suyo y he de correrlas por esas calles cada vez que las coja. Ahí está la del tío Cacharrero, que es la que más habla, la que salió de Nazareno este Viernes Santo... En el paso de los azotes debió de ir la condenada, que no la hay más perra ni más remala en el pueblo, ni creo que en el infierno.

TERESA

¡Qué mujer esta! Debe ser temible.

D. HELIODORO

Bueno, bueno; reprime tu justa cólera y deja hablar á los hombres. Tú, Cabrera, cuyo nombre ha traspuesto los límites de este pueblo, el tercero de tu dinastía... ¿No es eso?

CABRERA

Sí, señor; excelentísimo señor don Heliodoro; Cabrera tercero, para servirle y á la compañía, la excelentísima señorita, tan reteguapísima como es; de su excelentísima familia de usted. ¿No es verdad?, don Heliodoro.

D. HELIODORO

Sobrina mía.

CABRERA

Por muchos años y muy largos.

D. HELIODORO

Pero no te interrumpas; quedamos en que eres el tercero de tu gloriosa casta.

CABRERA

Sí, señor, excelentísimo don Heliodoro. Usted nos ha conocido á todos. Mi padre gran borra-

cho, mi abuelo gran borracho también. Mi abuelo sirvió en el ejército á las órdenes del excelentísimo general don Ramón Cabrera. Esta boina blanca fué del excelentísimo señor general, que se la regaló á mi abuelo.

D. HELIODORO

Ya lo sabes, esa boina fué del general y fué blanca.

CABRERA

Yo también hubiera sido militar, nací para la guerra. Porque ¿qué hace un hombre en la paz? Podrirse. No queda otro recurso que beber, por eso bebo yo, por no podrirme. Pero no se hacen cargo y me llaman borracho. No es verdad; borracho es el que bebe por beber, y eso es repugnante. Borracha es ésta, la Repelona, aquí presente, que es la que nos ha traído el descrédito con las excelentísimas señoras de la excelentísima Junta Yo no falto á nadie, sufro el vituperio con modestia... Soy mártir de mis ideas, como mi abuelo.

TERESA

¡Ay, tío! Me da mucho miedo esta gente.

NATIVIDAD

Señorita, haga usted porque se vayan pronto.

D. HELIODORO

A mí me divierten. Y tú, Jesús, ¿qué dices?

JESÚS

Yo no digo nada. ¿Qué quiere usted que diga? Quiero decir á la señora Marquesa y á las demás señoras y señores de la Junta, que haré todo lo que ellos quieran, que me pondré al oficio que quieran; yo no tengo la culpa de ser torpe para los oficios, me gusta más salir á la mar ó me gustaría correr tierras, pero, en fin, haré lo que quieran, ya digo. Yo no hice otra cosa mala que escaparme dos veces, y las dos veces fué porque me dijeron que no valía para nada y quise ver si por el mundo adelante valía para algo. Y un día que bebí sin tenerlo por costumbre y me junté con éstos y dijimos no sé qué cosas y las señoras se enteraron... Eso es todo lo malo que yo hice, y por eso me tratan peor que á un ladrón y no me quieren en ninguna parte, ni los patrones de barco me quieren por no ponerse á mal con los señores, y tengo que andar al contrabando con los Pimentones, que son los únicos que me han querido con ellos. Y luego dirán todos que entre qué gente ando y en malos asuntos. Ya lo sé que está mal y que un día nos cogerán los carabineros y nos darán un tiro, ¡ojalá y fuera eso!, ó nos meterán en la cárcel. Pero, ¿qué hace un hombre cuando se ve como yo? Que me perdonen los señores y aquí me tienen, haré lo que quieran, lo que manden, ya digo...

D. HELIODORO

(A Teresa.) ¿Tengo yo razón?

TERESA

Si es verdad lo que dice... ¿Oyes Natividad?

NATIVIDAD

(Rompiendo á llorar.) Me da mucha pena.

JESÚS

Tú sabes que es verdad lo que digo, por eso lloras; pero eres muy cobarde, porque me has dicho siempre que me querías y ahora no te atreves á decirlo, pero tendrás que decirlo, lo dirás...

NATIVIDAD

¡Señorita! Me da mucho miedo... ¡La señora Marquesa!

ESCENA XVIII

Dichos, la MARQUESA, DOÑA ESPERANZA y DOÑA ASUNCIÓN por la segunda izquierda.

MARQUESA

¿Qué es esto? ¿Qué significa esto? *(A Natividad.)* Tú aquí otra vez. Y vosotros ¿qué hacéis aquí? ¿Han visto ustedes?

DOÑA ESPERANZA

¡Qué atrevimiento!

ASUNCIÓN

¡Qué desvergüenza!

MARQUESA

(A Heliodoro.) Has sido tú, de fijo, quien los ha recibido.

D. HELIODORO

Yo, sí; lo menos que se puede hacer es oirlos. Jesús viene á pediros perdón.

MARQUESA

¡A buena hora! ¡Ya se le ha perdonado bastante!

D. HELIODORO

Nunca se perdona bastante.

MARQUESA

Ya sabemos á qué atenernos con su arrepentimiento. *(A la Repelona y al Cabrera.)* ¿Y vosotros? Tú, lo de siempre, cuando necesitas algo, muy compungida, muy humilde; viene á contarnos que no quiere vivir con ese hombre, que la libremos de él, que la amparemos, y apenas consigue lo que quiere, vuelve á las andadas, á vivir en pecado, á ser el escándalo del pueblo.

CABRERA

Excelentísima señora Marquesa: con todos los respetos á la excelentísima señora Marquesa y á

estas excelentísimas señoras, eso de separar á dos personas que viven propiamente como matrimonio...

MARQUESA

¡Calla, calla! No puedo oirlo.

REPELONA

Pero, señora Marquesa, yo bien estaría tan casada como la primera; pero si no puede ser, si nadie sabe de mi marido, que va para diez años que me dejó sin decir palabra, y esta es la hora que no sé si está vivo ó muerto. ¿Qué hace una mujer en mi caso?

MARQUESA

¿Oyen ustedes?

DOÑA ESPERANZA

Vivir con decencia y como Dios manda.

REPELONA

Yo con decencia vivo, y nadie dirá que ando con unos y con otros, como muchas...

DOÑA ESPERANZA

Lo de siempre, calumniar, sacar á relucir historias...

REPELONA

Historias, sí, señora, historias... de esas que las emboban á ustedes con manto de santas... Y de

muchas señoras de las que andan en la Junta, también sé yo algo, que todas no son como ustedes... Pregunten ustedes á la de don Gumersindo á qué va una tarde sí y otra no á casa de la Cacharrera, que la casa tiene dos puertas á dos calles, y yo sé quién entra por la otra.

MARQUESA

Calla, calla, que no queremos oirte.

REPELONA

¿Y de la Jueza, quieren ustedes saber algo?

DOÑA ESPERANZA

¡Jesús! Una señora tan respetable.

REPELONA

Y tan santa. De eso se fían ustedes, de la santidad. Así hacen ustedes las caridades, á quien mejor engaña, y los que decimos nuestro sentir, somos los malos... Pero yo les digo á ustedes que quien les ha quitado á ustedes la voluntad de socorrernos tienen que oirme, y se oirán cosas... Que á la hija de mi madre el que se la hace se la paga.

MARQUESA

(Llamando.) Don Francisco, Pedro, vengan ustedes, pongan á esta gente en la calle. *(A don Heliodoro.)* Y tú ¿qué haces?

DOÑA ESPERANZA

Esto no puede oirse.

ASUNCIÓN

¡Qué gente, qué gente!

JESÚS

Tiene razón, tiene razón. Con ustedes no vale la verdad; pero esto que hacen ustedes ahora no está bien... no está bien... Esa no se casa con Martín, yo lo digo. Esa no puede ser más que mi mujer.

NATIVIDAD

¡Señora Marquesa!...

MARQUESA

(A Jesús.) A ti ya te arreglaremos, ya te lo dirán el jefe de la Guardia civil y el señor Juez.

JESÚS

¿Qué van á decirme? ¿Que me vaya del pueblo? Mejor; me iré, me iré..., pero puede que deje recuerdo.

MARQUESA

¡Qué insolencia!

DOÑA ESPERANZA

¡Amenazas!...

MARQUESA

Esos criados... ¡Don Francisquito!

ESCENA XIX

Dichos, DON FRANCISQUITO y UN CRIADO por la segunda derecha. El MARQUÉS y ENRIQUE por la izquierda.

D. FRANCISQUITO

Señora Marquesa...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

MARQUÉS

¡Tía!...

ENRIQUE

¡Mamá!...

MARQUESA

¡Pronto! Echad á esa gente á la calle...

DOÑA ESPERANZA

¿Cuándo se ha visto cosa igual? En qué momento le saludo á usted, Marqués.

MARQUÉS

Doña Esperanza..., Asunción...

D. FRANCISQUITO

Vamos, que no tengamos que echaros á empellones. Fuera de aquí...

REPELONA

Sí; ya nos vamos. Pero oirnos, han de oirnos á donde quiera...

CABRERA

Siempre mártir sufrir el vituperio con modestia...

JESÚS

Tú, ya lo sabes, con Martín no te casas.

D. FRANCISQUITO

¡Silencio todos!... ¡Á la calle; á emborracharse; á gritar allí...; á la calle! *(Se van disputando, por la segunda derecha, Jesús, la Repelona, Cabrera, don Francisquito y el Criado.)*

ESCENA ÚLTIMA

La MARQUESA, DOÑA ESPERANZA, ASUNCIÓN, TERESA, NATIVIDAD, el MARQUÉS, DON HELIODORO y ENRIQUE.

MARQUESA

¿Han visto ustedes?

NATIVIDAD

¡Ay, señorita!

DOÑA ESPERANZA

No te asustes; ya le ajustarán las cuentas.

MARQUÉS

Gente desagradecida, ¿no es eso?

ASUNCIÓN

Ya lo ve usted.

MARQUESA

(A don Heliodoro.) Por supuesto, de todo esto tú tienes la culpa...

DOÑA ESPERANZA

Eso, eso; usted, usted.

ASUNCIÓN

Usted les da alas...

MARQUESA

Celebras sus desvergüenzas; les permites entrarse aquí; los desmoralizas como si ya no lo estuvieran bastante.

D. HELIODORO

¿Conque yo? ¿eh?... Vaya, no quiero hablar yo también; jaqueca por jaqueca, prefiero la que yo tome á la que me den ustedes. Señores... *(Vase por la izquierda.)*

DOÑA ESPERANZA

Natividad se ha puesto mala.

MARQUESA

Claro, se ha asustado...; las amenazas de ese pillo...

ASUNCIÓN

No hagas caso, hija... Ya le dirán lo que hace al caso...

MARQUÉS

¡Cuántos disgustos cuesta el hacer bien!

DOÑA ESPERANZA

No lo sabe usted bien, querido Marqués... En cuanto salgamos á la calle, esa tarasca nos apedrea.

MARQUÉS

Yo saldré con ustedes.

ASUNCIÓN

Pero, Natividad, vamos... Á esta chica le va á dar algo...

DOÑA ESPERANZA

Una taza de tila.

MARQUESA

Traedla aquí dentro. Yo tengo antiespasmódico.

MARQUÉS

¡Qué disgusto! *(Se van todos por la izquierda, menos Teresa y Enrique, que quedan en escena.)*

ENRIQUE

¿Has presenciado toda la escena?

TERESA

Sí; y estoy muy conmovida. Ese pobre muchacho... Podrá ser malo, pero oyéndolo no lo parece.

ENRIQUE

¿Verdad que no? Yo creo lo mismo; y creo que Jesús era el que debía casarse con Natividad.. Sería más bonito.

TERESA

Sí..., pero la vida no es tan bonita...

ENRIQUE

Aunque hay en ella muchas cosas bonitas.

TERESA

¿Eh?

ENRIQUE

Como tú.

TERESA

¡Primo! ¡Ja, ja, ja!...

ENRIQUE

Calla, calla. No vayas á decir á nadie que yo te he dicho...